

alguno de los primitivos habitantes de Europa, si el descubrimiento de cráneos prehistóricos no hubiera invalidado también el primer término de aquella proposición, averiguando que la raza autóctona fué *dolicocéfala*, y dejando así exacta la deducción del profesor sueco.

Sir John Lubbock <sup>1</sup> expresa la opinión de Retzius muy conforme con el estado de la ciencia en su tiempo, diciendo: «En cuanto á la raza de los hombres ante-históricos, pocas pruebas ciertas ha dado hasta ahora el examen de los *tumuli*: parece probado, sin embargo, que los celtas no son los primeros habitantes de Europa septentrional. Dejando á un lado los misteriosos cráneos *kumbocéfálicos* (cráneos abarquillados, largos y estrechos que halló el Dr. Wilson en los *tumuli de salas* en Inglaterra) parece que los hombres de la edad de piedra en la Europa septentrional eran braquicéfalos en el más alto grado y tenían muy grueso y pesado el arco superciliar. Muchos etnólogos están dispuestos á creer que la raza turaniana, representada hoy en Europa por los lapones y probablemente por los bascos, ocupó en otro tiempo la mayor parte de nuestro continente, de donde fueron expulsados por los celtas y los teutones ántes de que principiara la tradición histórica.»

No se encuentran restos fósiles del hombre sino en los terrenos de la época postpliocena, ó sea aquella en que recorrian las llanuras de Europa rebaños inmensos de los elefantes gigantes y de largas lanas, de los Mamouths.

Sin embargo, Hainy <sup>2</sup> sostiene que el hombre existió en la época geológica terciaria, pero Vogt <sup>3</sup> observa que no está probada esa antigüedad del género humano que habria de subir en tal caso á 100.000 años por lo ménos (á 60 millones de años segun Wallace y Lyell), pues solo se funda en el hallazgo de un cráneo humano en terreno terciario, en el cerro de los Angeles (California), y no está demostrada la autenticidad del hecho. En cuanto á esos millares de siglos de antigüedad que últimamente se han querido dar al género humano, consigna el Sr. Huelin <sup>4</sup> que son solo «asertos imaginarios y que la ciencia positiva no puede probar más de cuarenta siglos de existencia para la humanidad ántes del período histórico.»

(1) *L'homme avant l'histoire*. Cap. IV.

(2) *Paleontologie humaine*.—Paris—1870.

(3) *Traité de Geologie et de Paleontologie*.

(4) *Cronicon científico*.—Tomo II.—Madrid.—1872-73.

M. M. Quatrefages y Hamy <sup>1</sup> han clasificado en tres categorías, todos los cráneos prehistóricos hasta ahora conocidos. La primera es la raza de *Canstadt*, correspondiente á la época del Mamouth, á la que pertenece el extraordinario cráneo que el Dr. Fuhlrott halló en una caverna de Neanderthal cerca de Dusseldorff: es dolicocefalo, su frente aplanada hacia atrás; el enorme espesor de sus arcos superciliares le han hecho designar como el cráneo más pithecoide que se conoce, pues se parece al del gorila. Siendo indudable que fué de un hombre, se creyó si este sería un idiota, mas la capacidad de su interior, que es de 75 pulgadas cúbicas, no permite aceptar esta clasificación: últimamente se ha propuesto explicarlo, aunque muy aventuradamente, como un caso de atavismo en que se reprodujera el hombre de la época miocena (Dr. Topinard).

La segunda raza es la de *Cro Magnon*; corresponde á la edad del rengífero, y tiene por tipos los cráneos encontrados en Perigord por los SS. Christy y Lartet. También estos cráneos son dolicocefalos, pero ya su frente es elevada: en uno de esos cráneos, el de un anciano, el prognatismo es muy marcado, pues el perfil de la cara es saliente como la del negro, pero este carácter no se encuentra en los demás de la misma época, ántes hay alguno de los encontrados en Grenelle, que presenta el perfil más vertical.

Es la tercera la de *Furfooz*, correspondiente á la época paleolítica (edad de piedra), y sirven de tipo algunos cráneos hallados en terrenos de aluvion, más modernos que los que encerraban á los cráneos de la clase anterior: estos ya son subbraquicefalos, y aun hay alguno completamente braquicefalo.

Así se ha demostrado que los habitantes más antiguos de Europa eran dolicocefalos, pues el índice cefálico de los cráneos fósiles más antiguos es de 73 á 75.

El Sr. D. Fr.º M. Tubino <sup>2</sup> dice que durante el período cuaternario existieron en la Península Ibérica otros tres tipos análogos á los anteriores, y son:

1. Tipo dolicocefalo semejante al de *Canstadt*, representado por el cráneo de *Forbes quarry* (Gibraltar) por el frontal de la *Cueva de la Mujer* (Alhama de Granada), y algunos otros de Portugal.

(1) *Cránia ethnica*.

(2) *Recherches d' anthropologie sociale*. Paris—1877.

II. Tipo dolicocefalo, semejante al de *Cro Magnon*, representado por algunos cráneos bascos y guanches: este tipo abunda en el septentrion de Marruecos, en los Berberes.

III. Otro tipo híbrido como el de *Furfooz*, resultado de la mezcla de varias razas, que se encuentra en Cabezo de Aruda (Portugal) y en Gibraltar.

Resulta que tambien aquí fueron los dolicocefalos los más antiguos habitantes.<sup>1</sup>

Es pues indudable por la forma de los cráneos euskaros, que estos no pertenecen á la raza de aquellos hombres rubios que el año 1600, ántes de Jesucristo, ó sea hace hoy treinta y cuatro siglos invadieron á España, sino que son de otra raza mucho más antigua en Europa. Aquellos invasores cuya memoria han conservado los gerglíficos de Egipto en la más remota página de la historia eran los celtas, eran los de la raza Arya, que en la lucha por la existencia salieron del fondo de la India, de las faldas del Himalaya, trayendo su civilizacion superior, su lengua más perfecta, el sanscrito, del cual se

(1) Mr. P. Broca ha estudiado en los bascos otro detalle anatómico, y es la perforacion de la cavidad olecraniana del humero, cuya mayor frecuencia constituye, segun Turner, un carácter étnico que demostraría gran antigüedad de la raza, y lo ha encontrado en las proporciones siguientes:<sup>2</sup>

	Por ciento.
En 66 restos de la caverna del hombre muerto (Lozere prehistórica).	10,6
» 368 de los dolmenes del Lozere . . . . .	10,6
» 123 Estaciones de piedra pùlimentada . . . . .	21,7
» 44 Estaciones pregaulicas de Campans . . . . .	12,5
» 42 Montañeses del Ain (siglo V). . . . .	27,7
» 69 Bascos franceses . . . . .	13,4
» 209 Parisienses de los siglos IV al X . . . . .	5,5
» 218 id. de la edad media . . . . .	4,1
» 150 id anteriores al siglo XVII . . . . .	4,6
» 1000 Merovingios de Chelles. . . . .	2,0

Vemos pues que tambien bajo este aspecto, figura la raza euskara entre las más antiguas, y es muy de desear que á las observaciones de la *Sociedad Antropológica de París* se agreguen las del país basco-nabarro. Bastará al efecto que nuestros consócios que posean conocimientos anatómicos, cuiden de examinar en los cementerios los huesos hùmeros que suelen hallarse á mano, y cerciorándose de si están ó no perforados en su cavidad olecraniana, anoten las veces que así la encuentren y las que no; remitiendo á la Seccion Etnográfica de la Asociacion Euskara, esas notas, que aunque fueren pocas de cada uno, entre todas serán muchas. Asi lo pedimos en interés de la ciencia,

(2) MEMOIRES D' ANTHROPOLOGIE.—París.

derivan todas las que en Europa se hablan, ménos la basca, y su conocimiento de los metales, á los que solo tenian armas y utensilios de tosco pedernal, que hoy se llaman piedras de rayo.

No, no eran celtas los bascos, no eran aryas, no vinieron de la India, pues como ha dicho Schleicher, nada más antiasiático que la lengua bascongada; estaban ya domiciliados en Europa cuando ellos vinieron. ¿Quién habitaba entónces España? ¿á qué pueblo encontraron aquí los celtas y con quién se mezclaron? Bien sabido es que era el pueblo ibero.

Ahora bien: bascos é iberos eran todo uno, ó eran diversos? Nada hay que induzca á la segunda hipótesis, mientras que la primera ha sido demostrada por Guillermo de Humboldt, y por lo mismo que hoy se quiere quitar valor á las deducciones de este ilustre sábio, y se dice que su doctrina del iberismo euskaro se estableció *á priori*, no nos limitaremos á sentar su afirmacion, sino que haremos un débil extracto de sus pruebas, aunque recomendando al lector las estudie en extenso en el libro del ilustre aleman, vertido al francés por M. Marrast.

Por un prolijo y erudito exámen de todos los nombres de lugares y personas, monumentos los más antiguos que los geógrafos é historiadores romanos y griegos (Plinio, Tolomeo, Herodoto, Strabon, Floro, Antonino) nos han conservado, demuestra Humboldt que la lengua bascongada se extendia entónces á toda la Península ibérica; que esa lengua era la que hablaban todas las tribus ibéricas que formaban entónces una sola raza (aunque como hoy hubiera diversos dialectos de esa lengua), así los pacíficos é ilustrados turdetanos, como los lusitanos, vetones, galláicos, astures, cántabros, caristios, várdulos, vacceos, carpetanos, oretanos, ilergetes, lacetanos, bastetanos, edetanos, coretanos, laletanos y los guerreros bascones. Y por la misma investigacion encuentra á los iberos (ó sus tribus) habitando en la Aquitania (Gaula); á la tribu ibera de los liguros en las islas y costas de Italia hasta en los mismos arrabales de Roma, y á la tribu ibera de los siluros colonizando en las Islas Británicas el país de Gales.

Hoy Mr. Vinson y el Sr. Tubino siguiéndole, pretenden negar valor á esta doctrina del sábio aleman, mas como no se apoyan en elementos craneoscópicos, sino lingüísticos, dejamos á otros estudios la refutacion de sus argumentos, limitándonos á asegurar con el Príncipe Bonaparte, que la doctrina del Iberismo Euskaro no es una teo-



ría *á priori*, sino fundada en la ciencia positiva, y seguiremos el orden de nuestras deducciones, preguntándonos: puesto que basco é ibero es todo uno, ¿de dónde vino á Iberia el pueblo ibero?

Algunos lo traen de las faldas del Cáucaso, de la Georgia, país que los antiguos griegos llamaron Iberia, hoy Imericia, donde se encuentra un rio Ibero como nuestro Ebro, donde hay un monte Ararat como nuestro Aralar, y un rio Araxes como el que corre por Betelu. Ayudan á creer en este parentesco las afinidades que el Príncipe Bonaparte ha encontrado entre la lengua bascongada y los idiomas del Oural. Pero como tampoco fué el Cáucaso la cuna del género humano, como tambien pudo irse del Pyrene al Cáucaso, como del Cáucaso al Pyrene, es preciso remontarse aun más allá en busca del origen de los iberos ó bascos.

Los historiadores españoles y el P. Larramendi los hacen descender de Túbal, pero los que posteriormente han creído que no eran del *audax Japheti genus*, como el bayonés Mr. Agustin Chaho, sostienen que Túbal no era hijo del primogénito de Noé, sino de su hermano, el patriarca Sem, cuyo nombre encierra un sentido ilustre, sinónimo de *civilizado*. El labortano Mr. D. J. Garat defiende extensamente la teoría del origen semítico del pueblo basco,<sup>1</sup> rechaza la teoría ibérico-euskara de Humboldt, y dice que «seis siglos ántes de la guerra de Troya, diez siglos ántes de la fundacion de Roma, dos mil años ántes de la venida de Jesucristo, eran los fenicios un pueblo próspero y civilizado, que conocia la astronomía y la náutica, la relojería, metalurgia y tintorería, que cortaba el istmo de Gibraltar creando el estrecho, y cuyo rey Hiram presentaba al rey Salomon sus barcos para que de Ofir (acaso el Perú) le trajeran oro con que decorar el templo de Jerusalem. Ramificacion directa de ese gran pueblo, cree que fué el basco, y explica la fábula del rapto de Europa, hija de Agenor, rey Fenicio, por Júpiter, que en forma de manso buey la trajo á nuestras tierras, como un mito que acredita el descubrimiento y poblacion de Europa por navegantes de Tiro.

Opina que debió ser terrible la guerra entre los semíticos y los indo-europeos, (Aryas) al disputarse la posesion de Europa, y encuentra otro mito de esa conquista por los aryas en el relato de la expedi-

(1) Origines des Basques de France et d' Espagne.—Paris.—1867.

cion de los argonautas en busca del vellocino de oro, así como también en los motivos de la guerra de Troya.

Tiene por restos fenicios á los cartagineses y á los bascos ó cántabros, y engrandece la resistencia que al poder romano unos y otros opusieron, explicando cómo la ruina de Tiro dejó aislada á la federación de los cántabros, entregados desde entónces á sus propias fuerzas, y sosteniéndose libres en sus montañas, gracias á su valor inmarcesible.

Otra opinion estima que los bascos no son ni aryas ni semíticos, y los afilia á la raza Turania, á la cual pertenecen los lapones, samoyedos, turcos y madgiars, procedentes de Tartaria, y que se cree vinieron también á Europa desde el fondo de la India, de las faldas al Noroeste del Himalaya, lo mismo que vinieron los aryas, significando en el lenguaje de estos la voz *touran* el nombre de enemigo.

El turanismo, dice el Príncipe Bonaparte, es el lazo de union entre el *semitismo* y el *aryanismo*, pero reconoce que todavía esa voz es muy vaga, pues *turánico* significa para unos lo que no es *ariánico* ni *semítico*, para otros *aglutinante* (en filología) y para otros *altáico* (en geografía.)

Aceptando la teoría del Iberismo, el Sr. G. Macpherson <sup>1</sup> reconoce que cuando ya existia la mezcla celtíbera de los invasores con los poseedores primitivos de España, quedaba en el Pirineo un pueblo genuino representante de los aborígenes, que no se habia incorporado á la familia indo-europea ó arya; que ese pueblo se llamaba entónces, como hoy, de los bascones; y consigna que segun el más imparcial análisis de los sucesos, «esa noble y valiente, pero terca é inflexible raza que habita las agrestes montañas, es el remanente de los antiguos iberos; son los autoctonos de España.»

Pero al investigar la filiacion de ese pueblo, recuerda la Atlántida de Platon, aquel continente desaparecido que acaso unia á Europa y América, establece la gran probabilidad de que España y Africa estuvieran unidas hasta que se abrió el *Fretum Gaditanum*, demostrándolo con datos de la geología, y cree que la raza que hoy habita las regiones hyperbóreas debió vivir más al Sur de nuestro continente, sobre todo en el período glacial, de donde fué retirándose despues ante la invasion de otra gente, que quizá fué anterior á la de la raza Arya.

(1) Los habitantes primitivos de España.—Madrid.—1876.

¿Seremos acaso los últimos restos de los Atlantes?

No estaba lejos de esta tendencia Mr. Broca, cuando despues de describir los especiales caractéres de los cráneos euskaros, dijo que el origen de estos no estaba entre los celtas, ni entre los demás pueblos indo-europeos, y que más bien debiera investigarse en la zona septentrional de Africa. Eso es lo que ha hecho con notable erudicion en su última obra <sup>1</sup> el Sr. Tubino, que tan dignamente ha representado la ciencia prehistórica hispana en los Congresos últimamente celebrados por los sábios de toda Europa que á esa ciencia se consagran.

Estudia los monumentos megalíticos de España en relacion al itinerario que los sábios marcan al pueblo de los dólmenes que en su inmigracion por Europa y Norte de Africa fué dejando esos jalones de su marcha. Tan solo uno señala en Nabarra, y es el que titula *menhir* de los Arcos, fiándose en descripcion que de ese monumento hizo el Sr. de Assas en el Semanario Pintoresco (1857). Tenemos motivos de sospechar que esa *piedra hita* es natural, y no monumento elevado por mano del hombre, cuestion que se averiguará publicando lo que resulte, así como de otras investigaciones preparadas con-el objeto de dilucidar si existe ó no en el país euskaro monumento alguno megalítico, pues aun al de San Miguel de Arrechinaga niegan algunos ese carácter, pero dejando esto por ahora, sigamos al Sr. Tubino, que con recto criterio estudia los hallazgos de objetos de la primitiva industria humana para clasificar los del suelo de la Península en las edades paleolítica, neolítica, del bronce y del hierro, que admite hoy la ciencia prehistórica.

Describe luego las invasiones que ha sufrido la Península desde los fenicios y tirios, fijándose con más detenimiento en la de los hombres de cabellera rubia, cuya memoria conservan los gerooglíficos de Biban-el-Moluk (1600 años ántes de Jesucristo) y suscita la interesante cuestion de si procederian del Africa y no del Asia, como hasta ahora se creía, sacando muy importantes deducciones. Discute tambien los caractéres antropológicos que se atribuyen á los celtas, y en muchos de los cuales, su opinion de la general difiere, así como no estamos conformes con la suya, cuando luego rechaza la teoría ibérica de Humboldt, fiado en algunos datos del Diccionario Basco de Van-Eys y de los escritos de Mr. Vinson.

(1) Los Aborígenes Ibéricos ó los Bereberes en la Península, por Francisco María Tubino.—Madrid—1876.

Clasifica despues las razas que han habitado en Europa, conforme á su índice cefálico; describe los cráneos que de ellas se encuentran en diversos puntos de España, Gibraltar y Portugal, y se fija por último en el estudio de la raza Bereber ó rubios africanos, y de la extension de territorio que ocupó segun los datos mitológicos, los geroglíficos de Karnak y otros de Egipto, con lo que asienta su tesis fundamental, de que «los bereberes fueron el núcleo de la gran poblacion que en la edad de piedra (mesolítica) vivió en las cavernas de la Bética y Lusitania, cuya raza dolicocefala se dilató por la Península, teniendo hoy representantes en los bascos del lado de acá del Pirineo, y á la que pertenecen las mómias de los guanches de Canarias.»

Tal es hoy, trazado á grandes é incorrectos rasgos, el estado de la cuestion sobre el origen de los primitivos habitantes de Europa, que hasta ahora resultan ser los euskaros; á todos los descendientes de esa noble raza, más antigua que los pelasgos, interesa dilucidar su ilustre progenie. Para completar esa investigacion, á que han contribuido tantas inteligencias en toda Europa, faltan todavía datos y luces que nadie podrá facilitar mejor que los amantes de la ciencia que habitan el país euskaro. A todos ellos nos dirigimos, pidiéndoles que anoten los signos antropológicos de nuestra raza, que examinen los huesos de nuestros antepasados, que excaven las cavernas de nuestras montañas, en busca de los restos de su industria prehistórica, y así podrá escribirse el libro cuyo prólogo solamente hemos trazado.

EL DR. LANDA.



## APUNTES NECROLÓGICOS.

EXCMO. SR. D. RAFAEL DE ECHAGÜE.

El día 23 del finado mes de Noviembre falleció en Madrid, víctima de una rápida enfermedad, y despues de recibir todos los auxilios espirituales, el Excmo. Sr. D. Rafael de Echagüe y Bermingham, Conde del Serrallo, Teniente General de los Ejércitos nacionales.

El ilustre finado era natural de esta Ciudad, donde vió la primera luz en 13 de Febrero de 1815, revelando ya en su mocedad su decidida vocacion á la carrera de las armas, para la que mostró desde un principio cualidades especiales, prenda segura de su futuro destino.

Conocidos son sus hechos militares, desde que comenzó su carrera en clase de subteniente de cuerpos francos de infantería hasta que llegó al alto puesto que á su fallecimiento ocupaba; pero hay en su historia una página que merece especial mencion y es la que se refiere á la parte importante y honrosísima que cupo al bizarro general donostiarra en la breve y gloriosa campaña de Africa, en la que se le dió el mando del primer cuerpo de ejército, al frente del cual se puso el 22 de Octubre de 1859.

Rotas las hostilidades el 19 de Noviembre, el general Echagüe se posesionó el mismo día de las alturas del Serrallo, en las cuales se sostuvo bizarramente rechazando el furioso ataque de los marroquíes. De cómo se portó en aquel memorable hecho de armas dan elocuente testimonio las siguientes frases del Sr. Alarcon en su notable obra *Diario de un testigo de la guerra de Africa*:

«¡No sé cómo Echagüe—dice—no cayó en poder de los moros!  
¡No se sabe cómo no lo mataron! La descarga de que resultaron he-

rido él y muerto su caballo se la hicieron á quemarropa. Los moros estaban encima; sus alaridos feroces atronaban los oídos. La herida del general fué en el índice de la mano derecha, y se le cayó la espada; uno de los ayudantes la cogió y se la entregó enfrente de los enemigos. A cuatro pasos de distancia hallábanse éstos, entretenidos en cortar la cincha del caballo para recoger la hermosa silla de que se habia desmontado Echagüe, cuando llegaron refuerzos y se rechazó á aquellas fieras.»

Ascendido á teniente general, el general Echagüe permaneció en el campamento del Serrallo hasta 1860, en que se reunió al ejército de Tetuán con ocho batallones y otras varias fuerzas, acampando en la vanguardia. En esta situacion tomó parte en el combate de Samsa y en la batalla de Vad-Ras.

Aparte de estos señalados servicios prestados á la patria española, á la que habia consagrado sus altas dotes de valor, probidad y carácter, tenía el general Echagüe títulos que le hacian acreedor á la consideracion y al afecto de su Ciudad natal y del país bascongado. Los servicios que prestó á la primera en cuantas ocasiones se le presentaron, y particularmente con motivo del derribo de las murallas que se oponian á que la antigua *Iruchulo* se extendiera, vivos están en la memoria de todos. Los que le debe el país bascongado en general, no son tan públicos; mas no por eso debe olvidarse la singular predileccion que mostró siempre por los hijos de estas montañas, sobre todo por los que de algun tiempo acá se ven obligados al servicio militar, y á quienes sabemos que el general dirigia cariñosas frases en su materno idioma, el cual nunca olvidó, y en el que se expresaba durante el delirio producido por la grave enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Carácter prudente y noble, el general Echagüe gozó del envidiable privilegio de no tener enemigos. Querido y respetado por todos cuantos tuvieron ocasion de tratarle, por todos eran apreciadas las bellas cualidades que le adornaban.

Su muerte ha sido, por lo mismo, universalmente sentida, y la manifestacion que á sus restos mortales se hizo en su conduccion desde Madrid, donde el valeroso general exhaló su último suspiro, hasta esta Ciudad, en cuyo Campo Santo reposan sus frios despojos, demostró las simpatías de que disfrutaba entre todas las clases de la sociedad. La traslacion de los restos mortales verificada en Madrid



desde la casa mortuoria hasta la estacion del Norte fué muy solemne, por lo numeroso y selecto del acompañamiento, tributándose al finado los honores correspondientes á su elevada jerarquía militar y al puesto de Comandante general de Alabarderos que habia desempeñado en Palacio.

Cuando llegó á San Sebastian el féretro, sobre el que se veían preciosas coronas, entre ellas una de flores naturales dedicada por la Reina Regente D.<sup>a</sup> María Cristina, recibieronle representaciones de las Autoridades civiles y militares, y un lucido cortejo fúnebre, en el que se contaban muchas distinguidas personas de San Sebastian.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad acordó, por unanimidad, en sesion del dia 23, poner el nombre de *Echagüe* á una de las nuevas calles que se abran en el ensanche.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del ilustre finado y conceda á su distinguida familia los consuelos que há menester para sobrellevar tan sensible pérdida!



## MARIA GUZTIZ SANTEARI

## BERE SORRERA GARBICO EGUNEAN.

ENE ADISKIDE ON RAMON ARTOLA  
EUSKERAZKO IPUÑ ASMATZALLE BIKAIÑARI.

¿Largau al-dozu zeure bidia

¿Izar-erria?

¿Mutu biurtu zeure orrua

Zuk ichasua?

Urakan ezaiñ zantarrak,

¿Nun dozuez egotzarrak?

¿Nun chistuzko deadarrak?

Nik belarrian ¿zér dantzut bada

Soñua ezpada?

Baña soñu bat, berarizkua,

Aiñ eztizkua,

Zeñek naukan zòratua,

Nok dirudian,

Ene erechian,

Zerutik jatsitakua,

Ez beiñik bein lurrekua,

Aiñ gichi gizonezkua.

A.... Dabid, Dabid da parebako

Soñu alako

On jotzallea.

Bere lirea

Da entzuten dodana nik,

Emen ez dago dudarik,

Ez dodalako besterik

Gaur daño entzun oberik.

¡O kantalari gorenengua!

Zu Jaungoikua

Alabadua

Zara ainbeste salmugaz,

Itz ederrezko kantugaz,

¡O zenbat arpa soñugaz

Ni gaur poztuten naz zugaz!

Egun onetan gauza guztiak

Alegeratu,

Aren salmoak gaur, gaur mendiak,

Gaur barriztatu,

Jaso bai, jaso, zankoak

Eginaz gora saltoak,

Arrituak  
Ta zurtuak  
Geldituak  
Jarri zaiteze zeruak  
Entzunik beeko-kontuak.

Begira zelan gaur poztu daben  
Sortu danaren  
Sorrera garbiak lurra,  
Eta dan oso ziurra  
Izango dala  
Jaunaren Ama  
Ta dan Alaba  
Ta esposa-gei laztana,  
Bere Tenplutzat ain diña  
Berak dalako egiña.

Erdue beera, beera bai beera,  
Gure aldera  
Onuntz lurrera,  
Erdue bai aingeruak,  
Ichita goyan zeruak,  
Joagaz goiko soñuak  
Makurtutera buruak  
Apal jarriarik eguak.

Anak dakarren ume sortua  
Loi bagakua,  
Mirarizkua,  
Da chit autua,  
Chit esleidua,  
Eba baño askoz ohea,  
Erru guztitik librea,  
Danoen Erregiñea,  
Goi eta beeko Andrea.

Zaindu zuek au bear dozue  
Alabaizue,

Zergaitik bere sorrera  
Dan uts uts utsik ederra,  
Zergaitik bere sorrera,  
Edo bere asiera,  
Dan uts uts utsik ederra,  
Azpiraturik okerra,  
Cherren zital ta mukerra,  
Maite dabena ezkerria,  
Engañetan ez alperria.

Baña alperrik suge gaiztua,  
Amorratua,  
Eingo-k orrua,  
Ire burua,  
Zana arrua,  
Daukak lertua,  
Joan dok ire aldia,  
Sortu dok seiñ bat andia,  
Goiñeko izar argia.

¿Nun al-eikea  
Suge dongea?  
Justiziako Eguzkiaren,  
Ama danaren,  
Argitasuna illundu,  
Edertasuna ezaindu,  
Edurtasuna orbandu,  
Eta pekatuz zikindu,  
Eginik gugaz bardindu?

Ori, ori dok, ori guretzat,  
Mundukoentzat,  
Egun-sentia,  
Ire illunpeen etsai andia,  
Ire sareen triskalaria,  
Ire ekachen garailaria,  
Jaungoikozko illargia,  
Eguzkia duiñ argia,

Eta bere bekokia,  
Ain garbia,  
Tristeen poztugarria.

Larritu ari,  
Sierpetzarra,  
Or lotsaz jarri,  
Dragoi zantarra,  
Alper ulu,  
Bardin oyu,  
Zeinda chistu,  
Naiz estutu,  
Ta biurtu,  
Ta amorratu,

Edo okertu,  
Kiribildu,  
Ta kizkurtu,  
Eta sutu,  
Alperrik eingo az nekatu,  
Mariak au gaur apurtu,  
I beeratu,  
Au goratu,  
Egingo juat aurrera,  
Kantaurik bere sorrera,  
Dala bakarrik ederra,  
Eta bere etorrera,  
Zorionduna lurrera.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Eibarren, 1887-ko Abenduaren 8-an.



## LA NUBE Y LA FLOR.

---

La llanura está árida, el sol quema y el cielo se halla limpio de nubes. Una sola; orgullosa con los reflejos de oro y plata que le presta Febo, vaga perezosa en los aires como una vela perdida en el horizonte azul del Océano.

Pálida y casi marchita una tierna flor, muriéndose de sed, levanta su cabeza al cielo y dirige á la nube la siguiente súplica:

«Hermosa nube, deja caer un poco de agua en mi abrasada corola. De esa agua que conservas con tanto cuidado y de la que Dios me ha reservado algunas gotas; arrójalas sobre mí!

Hermosa nube, un poco de agua, por favor, que sin tu ayuda moriré y sabes que perecerá también mi familia».

Pero la nube, despreciando las lamentaciones de la pobre flor, pasó de largo sin hacerla caso, y rehusándole hasta la momentánea sombra que pudo prestarla.

En mucho tiempo no volvió á aparecer nube alguna y la tierna flor murió agostada.

Así en la vida el pobre que tropieza con un avaro, no encuentra socorro; ¡mas es tan fácil que se truequen los papeles!

ALFREDO DE LAFFITTE.

---

## DOCUMENTOS HISTÓRICOS IMPORTANTES.

---

En la Exposicion provincial de Bizcaya celebrada el verano de 1882, se exhibieron por el Señorío y por la villa de Bilbao documentos histórico-legales muy curiosos. Me falta espacio y acaso tambien suficiente conocimiento para citar los documentos exhibidos por la villa de Bilbao, que fueron muchos é importantes, pero no sucediéndome lo mismo respecto á los exhibidos por el Señorío, porque solo fueron tres y por mí fueron designados y traídos del archivo general de Guernica de orden de la Diputacion, voy á dar noticia circunstanciada de ellos. Muchos más, y no de pequeña importancia, hubiera podido exhibir el Señorío; pero su Diputacion creyó, por razones que me parecieron justísimas, que debia limitar la traida y exhibicion á tres de significacion muy distinta.

El primero era el manuscrito original del fuero reformado en 1526 y confirmado por el emperador Cárlos V en 1527. Este manuscrito, encuadernado modernamente en tafilete encarnado, estaria conservado perfectísimamente si sus últimas hojas señaladas con las foliaturas 106, 107 y 108 no estuviesen completamente deterioradas en los tercios inferiores y por tanto faltas de algunos renglones que comprenden en el fóllo 107 vuelto y siguiente casi todo el sello del Señorío y la cabeza del testimonio de confirmacion. El sello del Señorío se habia superpuesto al manuscrito, estampándole en un pedazo de papel consistente y adhiriendo este papel con lacre y tres puntadas de hilo blanco y grueso dadas en la parte superior y subsistentes aún.

Todas las demás hojas están muy bien conservadas y llevan en el extremo inferior derecho la señal de que han sido muy manejadas, á pesar de que habiéndose impreso el fuero un año despues de su confirmacion, por poquísimo tiempo fué necesario este manejo.



Muchas de las páginas tienen acotaciones, llamadas, enmiendas y aún tachaduras hechas con tinta encarnada que yo creo proceden de los consejeros del emperador que las examinaron antes de la confirmación.

Casi todo el manuscrito es de una sola mano y la letra redonda y muy legible. Entre cada ley dejó el escribiente un blanco de dos renglones, donde luego se puso la numeración correlativa de las mismas por uno de los escribanos que autorizaron el manuscrito para presentarle al emperador. Los escribanos fueron Pedro Ochoa de Gallarza y Martín Ibañez de Zarra.

Este importantísimo documento se conserva en el archivo general del Señorío con el número 2, registro del mismo número.

El segundo documento exhibido por el Señorío en la Exposición provincial, lleva este epígrafe relativamente moderno:

«Instrumento original, con una copia fehaciente de él, su fecha 21 Junio de la era de 1394, con inserción de los pactos y condiciones con que se incorporó á la Corona de Castilla el Muy Noble y Muy Leal Señorío de Bizcaya.»

Yo no hubiera redactado en estos términos este epígrafe que me parece poco exacto por dos razones: primera, porque el Señorío de Bizcaya no se incorporó á la corona de Castilla ni aun cuando su señor, con el nombre de D. Juan I, heredó esta corona, puesto que quedó con la autonomía que hasta entonces había tenido, y lo único que ocurrió fué que el Señor de Bizcaya fué á la par tal Señor y rey de Castilla; y segunda, porque en 1356 á que corresponde la era de 1394, ni aun hubo lo que hubo algunos años después al ocupar don Juan el trono castellano.

El documento á que me refiero es un convenio que hicieron en Bilbao los representantes de Bizcaya, los del rey de Castilla D. Pedro I, llamado por unos el Cruel y por otros el Justiciero, y el infante D. Tello y su mujer D.<sup>a</sup> Juana, señores de Bizcaya, estipulando que en el caso de *deservir* estos últimos á D. Pedro, los bizcainos les negarían la obediencia y pasaría el Señorío á D. Pedro, con la condición de jurarles y guardarles este sus fueros y libertades.

Este importante documento es en efecto original, está escrito en pergamino, «de letra antigua, de una vara algo ménos de largo y dos tercias de ancho, con cuatro signos diferentes que suenan ser de los escribanos Pedro Martínez, Martín Sánchez de Zorroza, Martín Iba-

ñez de Bermeo y Juan Ibañez de Nabachaga,» como dice el escribano Manuel de Libiano, que en 1717 le puso en letra moderna por mandado del Señorío.

El instrumento original está muy bien conservado, y su letra, que tiene la forma gótica, es de mérito caligráfico superior.

En el Registro 1.º está señalado con el número 3.

El tercer documento exhibido por el Señorío en la Exposicion, es la primera edicion del fuero de 1526, que es ya rarísima, en cuyo concepto se exhibió. El colodion que lleva al final es este:

Fué impreso el presente Fuero e privilegios de Vizcaya

En la muy noble e mas leal ciudad de Burgos. por

Juan de junta impresor de libros. Acabóse á

veynte y quatro dias del mes de Julio. Año

de la encarnacion de nuestro señor Jesu-

christo de mil e quinientos e veynte

e ocho años.



La edicion es gótica y muy limpia y solo algunas páginas tienen algun deterioro. Al principio y al fin del libro aparecen *autenticaciones* manuscritas en latin y castellano, que le dan el valor del fuero original.

Tales son los pocos, pero importantes documentos exhibidos por el Señorío de Bizcaya en la Exposicion celebrada en Bilbao en 1882.

ANTONIO DE TRUEBA.



## ¡M A R Í A !



¡O Ama! zure festa  
Ikustean emen,  
Bataiatua naizan  
Nere San Bizenten,  
Ta detanean gero  
Gozoro entzuten  
Zure alabak nola  
Dizuten kantatzen...  
Ustedet Zeruetan  
Naizala arkitzen!  
¡O an ere balira  
Euskaraz mintzatzen!

ANTONIO ARZÁC.

---

## MISCELÁNEA.



La Asociacion de obreros católicos del Corazon de María, establecida en esta Ciudad, celebró el día 8 del corriente en el convento de Santa Teresa una solemne Comunion general, acercándose á la Sagrada Mesa gran número de individuos de la clase jornalera, que pertenecen á dicha Asociacion, la cual, felizmente, va de dia en dia adquiriendo mayor desarrollo.

El R. P. Artola, docto miembro de la ínclita Compañía de Jesús, dirigió á los concurrentes una sentida exhortacion, encaminada á que perseveren en los piadosos sentimientos que les congregaban en aquel sagrado recinto.

Felicitamos á la bienhechora Asociacion, y hacemos votos por su creciente prosperidad.



El día 8 del corriente terminaron con una función solemnísimá, los cultos dedicados en la parroquia de San Vicente, por la Congregación de las Hijas de María, á su excelsa Patrona en el misterio de su Inmaculada Concepción.

El R. P. Artola pronunció una elocuente oración, devotamente escuchada por los numerosos fieles que llenaban el templo.

Se cantó á toda orquesta una magnífica salve, y se verificó luego, dentro de la misma iglesia, una lucida procesión con el Señor.

Terminó el acto con el dulcísimo cántico euskaro *Nere Ama chit laztana*, dicho á coro por multitud de voces.



Nuestro querido amigo y colaborador D. Marcial Martínez Aguirre, Catedrático del Instituto bizcaino, se ha inscrito en el Ilustre Colegio de Abogados de Bilbao.



Leemos en nuestro apreciable colega *El Anunciador Vitoriano*:

«Están llamando sobremanera la atención los sermones que el R. P. Vinuesa viene pronunciando en la novena que la Asociación de Hijas de María dedica según costumbre á su excelsa Madre.

Inmensa concurrencia, entre la que se distingue al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, ocupa las naves del templo de San Miguel durante estos solemnes cultos, escuchando con religioso silencio al elocuente orador sagrado, en la exposición de los interesantes asuntos que tan brillantemente desarrolla, cautivando por completo la atención del numeroso auditorio.»

Felicitamos de corazón á nuestro ilustre paisano.



La Junta de *La Exploradora*, en su última sesión, acordó por unanimidad adjudicar al Sr. D. Manuel Iradier la medalla de oro que los estatutos de dicha sociedad conceden al viajero ó viajeros que más se distinguen en sus exploraciones en el continente africano.



Se ha agotado ya la primera edición de la interesante obra que escribió recientemente el distinguido literato y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia Mr. Henry O' Shea, titulada *La maison basque*, y de cuya aparición dimos oportuna cuenta á nuestros lectores.





DICCIONARIO HERÁLDICO  
DE LA  
NOBLEZA GUIPUZCOANA.



(CONTINUACION).

MOYUA-GOITIA—en Oxinondo (Vergara)—en campo rojo una casa de plata al lado derecho del escudo con puerta negra y un caballero armado de oro sobre un caballo blanco y rucio, con una lanza en la mano izquierda, y con la derecha asido á las cabezadas, como saliendo de la casa; y á pié un hombre armado de plata con lanza en la mano, con la que parece le atraviesa por la gola al que está á caballo, y, debajo de ellos, un prado verde.<sup>1</sup> D. Nicolás de Soraluze, en su «Historia de Guipúzcoa», explica el origen de este escudo en los siguientes términos: «Sitiado Pamplona por los franceses en Noviembre de 1512, un día en que Moyua (Pedro de) salió á explorar el campo, vióse sorprendido por un francés montado en un caballo blanco, que le intimaba la rendicion. Enristradas las lanzas de ambas partes, aunque en desigual combate, el infante sin embargo pudo más que el caballero, á quien rindió,

(1) En el código del cronista Hita, de que entresacamos esta noticia, se lee al márgen de la misma la siguiente nota: «Ojo: este escudo no está en buena ley de armería, porque las figuras han de mirar á la mano derecha del escudo, con lo que los caballeros vendrán á obrar sus acciones debidamente.»

y con su caballo fué presentado por Moyua al Duque de Alba, que era el sitiado. Suceso fué este que el Virrey recompensó, con autorizacion del *Rey Católico*, con una bandera de infantería al vencedor, así que con un escudo de armas.... que es el escudo que vienen usando sus descendientes los marqueses de Roca-Verde.»

MUNDUATE—en Ataun—en campo azul tres estrellas de oro, y, en lo bajo del escudo, un cordero de plata entre dos aspas de oro, segun D. Miguel de Salazar. El código «Linajes ilustres», de Isasti, Aguirre y Villa<sup>1</sup>, señala á la misma casa en campo de oro una cadena de su color natural puesta en faja, y, debajo de ella, un turbante de moro.

MUNITA—en Tolosa—en campo azul un losanje ó rombo de oro con un árbol verde y un lobo de su color natural andante al pié, y, en las cuatro esquinas del escudo, cuatro flores de lis de oro.

MURGUIA<sup>1</sup>—en Astigarraga—en campo de plata un árbol verde con dos calderas negras colgadas de llares que están pendientes de las ramas, una á cada lado del árbol, y debajo de este, sobre un prado tres perros andantes.

MURGUIA—en Deva—partido en faja: alto de plata con un roble verde y un jabalí negro empinado al tronco; bajo verde con dos fajas de plata.

MUTIO, MUCIO ó MUCIENTES—en Cizúrquil—en campo de oro una torre parda de piedra sobre un pedazo de puente quebrantado por el lado derecho, y, á cada lado, una flor de lis azul.

## N.

NAFARRASAGASTI DE ABAJO—en Idiazabal—en campo de oro un roble verde.

NARRIONDO—en Mondragon—en campo rojo trece estrellas de oro

(1) La historia de este solar, que es el palacio del Marqués de Valdespina, está intimamente ligada con la del pueblo en que radica. Se ocupa de ella Gorosabel en su «Diccionario geográfico-histórico de Guipúzcoa», ofreciendo curiosos detalles una escritura de concordia celebrada en 1420 entre los moradores de Astigarraga y D.<sup>a</sup> Navarra Martinez de Oñaz y su hijo Pedro Martinez de Oñaz, dueños de la casa de Murguía.



puestas en tres pals, de suerte que el del centro tenga cinco estrellas, y los laterales cuatro.<sup>1</sup>

NOBLECIA—en Astigarraga—en campo verde un pelícano de oro picándose el pecho y vertiendo sangre con la cual se mantienen tres polluelos del mismo metal; orla de oro con ocho rosas coloradas.



OCARIZ—en Oñate—en campo de oro un castillo de su natural color con un hombre asomado á una ventana con dos llaves de oro en la mano derecha; dos aves que vienen volando hácia él desde lo alto del escudo con sendas espigas de trigo en la boca; á la puerta del castillo dos lebreles de su color natural encontrados atraillados y con las cabezas vueltas hácia atrás, y en lo alto, sobre la torre del homenaje, una bandera roja de dos picos.

OCARANDI<sup>2</sup>—en Apozaga (Léniz)—en campo de plata un leon rojo con una lanza en la mano derecha.

OCARANZA—en Apozaga—en campo de plata dos lobos negros con lenguas rojas, andantes en pal; orla roja con ocho veneras de oro.

OCHOA—en Vergara—en campo de plata dos lobos negros con lenguas rojas puestos en pal; orla azul con ocho estrellas de oro.

OLABARRIETA—en Ormaiztegui—en campo de plata una cabria ó cheurron azul entre tres lobos negros cebados con sendos corderos rojos.

OLAIZ—en Oyarzun—hay tres casas de este nombre: Olaiz-zarra,

(1) Esto es, colocadas las estrellas de tres en tres y una abajo. Usa este escudo el linaje de Salazar, que, con su legendaria fecundidad, lo divulgó por toda España, al paso que lo ilustraba con el gran número de hombres notables que dió á las letras y á las armas dicha familia.

(2) Este apellido y el que le sigue pudieran muy bien ser uno mismo, pues actualmente no se conoce en Apozaga más casa que la de Ocaranza, á la que en tal caso, se referirían los dos escudos de que damos noticia, tomándola del código «Linajes ilustres» y del nobiliario de D. Miguel de Salazar respectivamente. Sin embargo, no podemos asegurar, sin más fundamento, la identidad de ambos apellidos. Con el trascurso del tiempo, los solares han variado á veces de nombre, por lo cual cabe la hipótesis de que cualquiera de los caseríos de dicha anteiglesia llevára en lo antiguo el de Ocarandi.

Olaiz-berri y Olaiz-Maria. Segun el cronista Hita, corresponden á esta familia en campo de plata cinco lobos negros andantes puestos en aspa, orla azul con ocho flores de lis de oro. Segun el código «Linajes ilustres» de Isasti, Villa y Aguirre, en campo de oro una cadena de su color natural puesta en faja, y una cruz flordelisada roja en lo alto del campo.<sup>1</sup>

OLAIZOLA—en Oyarzun—en campo de oro una encina verde con un jabalí empinado de su color natural.

OLANO—en Abalcisqueta—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º rojos con una cruz flordelisada de oro en cada uno; 2.º y 3.º de plata con sendas águilas negras, orla de plata con castillos reales y cruces vanas (huecas) negras.

OLASO—en Zumaya—en campo de oro tres panelas verdes y una onza debajo clavada de clavos negros.

OLAZA<sup>2</sup>—en Albistur—en campo de oro un jabalí negro corriendo delante de un espino verde y siguiéndole un lebrél pardo con collar rojo perfilado y salpicado de oro.

OLAZABAL—en Irun—en campo de oro una encina verde con un jabalí negro andante atravesado al pié, y tres panelas rojas al rededor de la copa, en las que, segun Lizaso, se distingue de algunas de las casas de Olazabal, y especialmente de las del lugar de Alzo y villa de Azpeitia, aunque tiene conformidad con otras, y, en cuanto á la encina y jabalí, con todas.

OLIDEN—en Arrona (Cestona)—en campo de oro una torre, y, delante de ella, un ciprés con nueces; orla con cinco aspas de oro.

ONDARRA—en Zumarraga—en campo de oro dos osos negros encontrados, y, entre ellos, una venera de su natural color.

ONDARZA—en Vergara—en campo verde una cruz de oro flordelisada entre cuatro veneras.

(1) Damos aquí por reproducido cuanto dejamos apuntado en el texto y nota sobre el apellido Aguinaga—pág. 198.

(2) En la historia contemporánea de Guipúzcoa es notable esta casa por la circunstancia de haber fallecido en ella D. Valentin de Olano, defensor elocuente de los Fueros en las Córtes de 1840. Regresaba desde Tolosa, donde habia ido en comision por importantes asuntos del país, á su casa de Azcoitia, cuando se vió en el tránsito sorprendido por una violenta enfermedad que le llevó al sepulcro, el día 27 de Junio de 1851. Por acuerdo de las Juntas generales del mismo año, la provincia adquirió la propiedad de la casa Olatza y se colocaron en la puerta de su fachada y del aposento en que dejó de existir Olano, inscripciones conmemorativas de este sentido acontecimiento.

- OÑAEDERRA ú OÑEDERRA—en Urrestilla (Azpeitia)—en campo de plata una encina verde con su fruto, y, al pié, un jabalí negro pasciendo sobre un terreno.
- ORMAECHEA—en Elgoibar—partido en pal: 1.º azul con cinco estrellas de oro; 2.º de plata con un árbol verde, y á su pié un lobo negro andante.
- ORMAECHEA—en Zarauz—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º azules con cinco estrellas de ocho rayos puestas en aspa en cada uno; 2.º y 3.º de oro con sendas encinas verdes con fruto de oro y un lobo negro con lengua roja andante al pié de cada árbol; orla roja con ocho panelas de plata.
- ORUEZABALETA—en Legazpia—en campo verde una casa fuerte de plata, y á los lados, dos lebreles de plata manchados de negro.
- ORUEZABALETA—en Zumarraga—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º de plata con un madroño verde con su fruto rojo en cada uno; 2.º y 3.º verdes con sendas torres de plata.
- OSTOLAZA—en Aya—en campo de oro una banda azul con un lobo negro perfilado de oro en ella, que sube de la parte baja á la alta de la banda; y en la parte inferior del escudo, sobre el campo, un árbol con un leon rampante rojo.
- OYANGUREN—en Urrestilla—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º rojos con sendos grifos de plata; 2.º y 3.º de oro con una caldera negra en cada uno.
- OYANUNE, OYANUME ú OYAMBE—en Urnieta—en el tercio superior del escudo una faja roja con tres aspas de oro, y en lo restante en campo de plata un roble verde con fruto de oro sobre ondas de agua, y, al pié del árbol, dos lobos negros andantes encontrados.
- OYARBIDE—en Idiazabal—en campo de plata dos lobos negros andantes negros con lenguas rojas, y, en lo alto del escudo, dos flores de lis azules puestas en faja; orla roja con ocho aspas de oro.

JUAN CÁRLOS DE GUERRA.

(Se continuará.)



## ZAKUR KATUBAK.

Biyak eche batean  
 ziralarik bizi,  
 zakurrik ezin zuben  
 katubak ikusi;  
 zarpazoka zekarren  
 mendean artuba,  
 betiko pozoikeriz  
 izuba sortuba;  
 eta ala zirala  
 gaizki alkarrekin,  
 gertatu zan oker bat  
 bein katubarekin:  
 bada eltzetik ori  
 zala lapurretan,  
 eltzea irauli ta  
 kiskali zan bertan,  
 eta ichukan jorik  
 onera ta ara,  
 non irtengo zan andik  
 sartu zan surtara;  
 an berriz arturik su  
 triparen azpitik,  
 burutik, ipurditik,  
 eta bizkarretik,  
 gertatu zanean ain  
 estura larriyan,  
 alderdi denetatik

iya kiskaliyan,  
 asi zan zakurrari  
 laguntza eskatzen,  
 anparatu zezala  
 arren eta arren.  
 Bañan ¿zakurrak nola  
 lagunduko zion?,  
 zegon lekutik alcha  
 gabe, esan zion:  
 kiskal ari nai baden,  
 erre ari bertan,  
 ez naun ik len lagundu  
 izandu ezertan;  
 eta ala abotik  
 zeriola kia,  
 kiskali zan katu zar  
 len saldaz erria.

. . . . .

Nor nolakoa izan  
 oi dan besterentzat,  
 beste alakoa da  
 gertatzen beretzat;  
 frutu gozoen jabe  
 nai dubenak egin,  
 azi onak len berak  
 bieitu erein.

## ZIGOR CHIKI IYA ETA MAKILGAI AUNDIYA.

Charan lerden arkitzen  
zala makilgaiya,  
zeren aldamenean  
baitzekarren iya  
ark oni esan zion  
azaldubaz parra,  
ia zertan zan jaio  
ain gauza fafarra,  
edo zertako etzan  
geiago azitzen,  
denen parragarri an  
zertan zan bizitzen;  
lotsagarriya zala  
ain gauza chikiya,  
desoneratzen zula  
makildei guziya,  
ez indar, ez balio,  
eta ez ichura,  
zala gauza bear ez  
bat jaio mundura;  
zeñi eranzun zion,  
iyak segiruban,  
bearrak gauza denak  
zirala munduban,  
bada ura zein ta zan  
sendo indartsuba,  
gizonari sartuko  
ziona izuba,  
burubak puskatubaz  
ezurrak autsiyaz,  
ez bizitzeko gero

sobra pantasiyaz,  
ark kontatzen zubena  
chiki ezereztzat,  
gertatu zitekela  
aundiya arentzat;  
oroi zedilla ongi  
onelako makill,  
nola zuben alkate  
baten zigorrak ill,  
nola makill chikiya  
izan arren iya,  
menderatu zuben ain  
makilla aundiya,  
bada berriz ere gai  
artan bazan jartzen,  
ikusiko baitzala  
mereziyak artzen,  
eta artaz jaikirik  
makilla kontura,  
geroz errespetatu  
zuben zigor ura.

. . . . .

Onak erakusten du  
aundi chiki denak,  
dirala mundu ontan  
bear diradenak;  
bada askotan ezer  
ezetzat daudenak,  
dituztela azaltzen  
lanikan onenak.

## ITSASOKO ARRAYAK ERRIOAN.

Itsasotikan zenbait  
 arrai erriora,  
 pasaturik ur ontan  
 igo ziran gora;  
 eta noizik bein putzu  
 chulotara joanaz,  
 beretan zebiltzala  
 arrai chia janaz,  
 sorturik euri paltaz  
 legorte aundiya,  
 ur gabe gelditu zan  
 errioa iya,  
 eta beren burubak  
 ezin estalduz an  
 itsaz arrayak oso  
 zirala esturan,  
 Jupiterri zitzaizkan  
 erreguzka jarri,  
 arren aska zezala  
 ekaizte bat sarri,  
 turmoi soñuz dardaraz  
 jarritzala goyak,  
 eta chimistaz parti  
 zitzala odoiya;  
 legorrekoak urtan

galtzen ziran gisan,  
 ur paltaz berak galduk  
 etzitezen izan;  
 eta ala euriya  
 jaikirik ugari,  
 itsasora joan ziran  
 arrayak igari.  
 ¿Orduban Jupiterri  
 makiña bat grazi  
 emango ziozkaten  
 baizitun merezi?  
 ¡bai, bear! bañan zien  
 meziprezioz esan,  
 ur loitsuba ziela  
 biderako eman.

. . . . .

Gure Jaungoikoari  
 guk ere au bera,  
 egunero egiten  
 diogunak gera;  
 zenbait on beragandik  
 zaizkigun etortzen,  
 on aiek esker gaiztoz  
 dizkagu pagatzen.

RAMON ARTOLA.



## LA CAZA EN NABARRA

### EN LOS TIEMPOS PASADOS.



(CONTINUACION.)

El servicio de montería estaba bien organizado, y aunque la incorporación á Castilla marca la hora de la decadencia en todo para nuestra noble tierra, aún habia en Nabarra, por los años de 1518, 20 monteros nombrados por el Rey; cada uno de ellos disfrutaba el salario de 4.500 maravedís castellanos y estaba obligado á mantener un perro sabueso. Existia tambien un Montero mayor con el salario de 500 libras, cargo que tuvo en 1522 D. Pedro de Beaumont, Baron de Beorlegui.

En 1598, segun vemos en el archivo de la Cámara de Comptos, el personal afecto á este servicio consistia en un Montero mayor, un Sotamontero y 24 monteros, que debian estar provistos de armas y mantener perros, aunque solo 12 de aquellos individuos disfrutaban sueldo.

Repetidas veces se ocuparon las Córtes Nabarras de la reglamentación de la caza, y muchas é importantes fueron las disposiciones que se tomaron relativas á esta materia; si para los Nobles era el tal ejercicio un varonil entretenimiento, al que, como vemos en el preámbulo de la ley hecha en las Córtes de Estella de 1556, se entregaban en los tiempos en que estaban *«desocupados y libres de auctos de guerra, para tener en qué exercitar y pasar tiempo»*, la conservación de la caza era para el país, en general, un elemento de riqueza é interesaba á todas las clases.

Así lo comprendian los legisladores nabarros, y buena prueba de

ello son las sábias disposiciones que legaron, disposiciones cuya minuciosidad refleja la prevision de sus autores. El transcurso del tiempo, que en todo ejerce su destructora influencia, fué tal vez causa de que se descuidara ó cayera en desuso alguna de las leyes; pero las celosas Córtes, atentas siempre al bien del país, no toleraron abusos que les hubieran sido señalados, y, guardadoras fieles de sus derechos, jamás permitieron que estos sufrieran el más ligero menoscabo.

Por eso en 1662, las Córtes de Pamplona pidieron se anulase lo que á instancias de la Diputacion, y contraviniendo á los Fueros y Leyes de Navarra, dispuso el Virey, y obtuvo completo reparo del agravio, decretándose que lo hecho no sirviera de precedente, y añadiéndose que se confiaba en la atencion de las Córtes se dispondria la Ley de caza y pesca *«en la forma que sea más grata á todos los naturales del Reino.»*

De este modo, é inspirándose en tal espíritu, se consiguió que, á diferencia de muchas leyes generales publicadas en tiempos recientes, sin estudiar las especiales condiciones y costumbres de las distintas comarcas de España, las ordenanzas de caza, en Navarra, respondieran á la índole, á los usos, y á las necesidades del país. Si hay en ellas mucho que hoy nos sorprende y choca, dado el carácter igualitario de nuestros tiempos, cesa nuestra extrañeza cuando se estudia la organizacion social y política de aquella época.

Pero demos punto á estas consideraciones, y examinemos ahora esas leyes, siquiera sea ligeramente.

Acostumbrábase entónces, por lo visto, perseguir las liebres con perros durante la noche, ó cogerlas con trampas y lazos, y como esto tendiera á la disminucion de la caza, se dispuso *que los ingenios y ferros con que de noche se cazan liebres ó se enredan, se tomen á cualesquiera personas eclesiásticas y seglares, y á estos (no siendo hijosdalgo) los galgos y podencos de muestra, y hallándolos cazando los demás perros.*

La exencion en favor de los Hijosdalgo se acordó porque, como ya dijimos, *«El ejercicio de la caza es propiamente dado á los caballeros é hijosdalgo para pasar el tiempo con decencia y exercitarse en el manejo de las armas»;* (lib. 5, tit. 7 y ley 37 en su pedimento) pero á pesar de este privilegio estaban tambien obligados á sujetarse á ciertas reglas; así es que las personas nobles del Reino solo podian cazar perdices y liebres *«uña por uña y ala por ala;»* es decir, las liebres con perros, *en seguida ó corrida*, y las perdices con azor, gavilan ú otra ave de rapiña.

No éra permitido *tomar* azores ni halcones sino con *arañuelo*, ni sus pollos ó huevos, bajo pena de 200 libras carlines siendo hijodalgo; no siéndolo 100 azotes; si fuese hijodalgo la multa doblada y desterrado del Reino por un año, fallara él ú otro por encargo suyo.

La caza de venados (caza reservada al Rey y á los nobles) estaba prohibida en tiempo de la brama ó de nieves, bajo pena de cien libras, y nunca podia hacerse con escopeta.

Los lobos, raposos, zorras y osos podian cazarse en todos tiempos y por toda clase de personas, como no fuera en terrenos vedados. (Córtes de Tudela, 1558.)

Al que cazaba lobo grande se le debian pagar seis ducados, y dos por cada cria.

No era permitido cazar liebres durante los meses de Marzo, Abril y Mayo en sitios en que hubiere nieve, aguardándolas á la espera, ni con redes, lazos ú otros instrumentos, bajo pena de cincuenta libras, y la veda de esta caza debia durar hasta el 8 de Setiembre.

Desde el dia 1.º de Cuaresma hasta fin de Junio, (el dia 24) no podian matarse conejos de ningun modo en los sotos, fuesen propios ó arrendados; pero en los montes, arrendados ó no, la veda duraba hasta el 8 de Setiembre. En ningun tiempo ni lugar se podian cazar con redes ni lazos, pena de 50 libras y pérdida de los instrumentos; en la misma pena incurria todo el que durante ese tiempo fuese hallado con conejo muerto ó vivo, aun cuando fuera á título de arrendador de la caza, dueño de ella ó bajo cualquier otro concepto, y á nadie se permitia tener huron, redes ni lazos.

Los dueños de los sotos, bosques y vedados podian prender á los que cazasen conejos con *tela de redes*, fuese por sí ó por sus criados ó guardas, y presentarlos á los dueños mencionados ó á los jueces de sus pueblos; los delincuentes incurrirán en la pena de un año de destierro del lugar, y cuatro leguas á la redonda. Siendo detenidos en territorio de pueblo que tuviese jurisdiccion criminal, se ejecutaba la pena, y no existiendo esa jurisdiccion se remitia al reo á las cárceles Reales y Real Córte.

Severo en extremo parece hoy ese castigo; pero sin duda que los abusos que con él pretendian cortarse eran grandes, por efecto del aliciente que para los cazadores furtivos presentaba la abundancia de caza en nuestro país, pues segun se lee en los Considerandos de la citada ley, «*personas particulares de este Reyno, y muchos de muy lejos de*

*fuera de este Reyno, tenuta noticia de los sotos, bosques y vedados que de conejos hay en él, hechos conciertos con los de acá ó sin ellos, secretamente vienen de noches con telas muy grandes de red, etc. y con acémilas cargadas los llevan á vender fuera del Reyno.» (Leyes 15 y 35.)*

Las perdices no podían cazarse desde 1.º de Marzo hasta fin de Junio, para que no se destruyeran las nidadas; extendióse esta prohibición hasta fin de Setiembre, y por último modificóse, disponiéndose en el año 1576 que la veda se entendiera desde el principio de Cuaresma al 8 de Setiembre, pena de cien libras. Verificándose la caza con aves de rapiña, solamente se prohibía en los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio.

Si á alguno se le encontraba, durante ese tiempo, perdiz viva ó muerta, debía exigírsele la misma pena, no probando haberla cogido con ave de rapiña durante los ocho meses restantes.

No era permitido tener perdices *engaviadas*, (enjauladas) ni redes para cazarlas, fuese de día ó de noche, ni lazos, reclamos, bueyes, lumbreros, calderos y cebaderos, ni cazar dichas aves en tiempo de nieves, bajo pena de 50 libras por cada infracción y perdimiento de las perdices, gavias é instrumentos con que fueren hallados los cazadores, así en el campo como en sus casas. En la misma pena incurrian los que cogían huevos de perdices, los que se apoderaban de las madres ó perseguían á los perdigones, cuando vuelan poco, disponiéndose se hiciera información (*pesquisas*) á fin de que aun cuando no fuesen sorprendidos infraganti, fuesen castigados si se averiguaba que habían delinquido, imponiéndoles la pena por cada vez y cosa en que contraviniere.

La caza debía venderse precisamente en las plazas, y no en calles ni casas.

No podían cazarse codornices desde 1.º de Abril hasta que se verificase la siega (*«hasta que se sieguen los panes»*), pena de 50 libras y pérdida de los instrumentos; dispúsose despues que la veda fuera desde 1.º de Cuaresma á 1.º de Agosto, excepto en los lugares donde no se hubieran segado las mieses; extendióse la prohibición, más tarde, hasta el 16 de Agosto, pero revocóse esta prohibición posteriormente quedando las cosas como ántes.

Terminada la recolección podían cazarse con ballesta ó red; pero no con arcabuz ni de otra manera, bajo pena de 100 libras; sin embargo, en el tiempo en que se autorizaba la caza de las perdices, con

arcabuz, se permitia usar de la misma arma para la de codorniz.<sup>1</sup>

Los contraventores podian ser acusados por el fiscal y sus sustitutos dentro de los dos años, si en el tiempo de la denuncia el delincuente cazaba ó estaba en opinion de cazador; no mediando esta circunstancia la denuncia debia hacerse en los cuatro meses. (Sangüesa 1561.)

No era necesario para la *probanza* más que un testigo de vista, y respecto de los pastores y gentes que cazaban con lazos y otros ingenios prohibidos, era suficiente para acusarles la opinion pública y haber visto en su poder alguno de dichos instrumentos.

Durante algun tiempo entendió en las contravenciones de las leyes de caza en general, el *Monteño Mayor*; pero más tarde se le privó de la jurisdiccion.

Podian conocer y ejecutar las penas los Alcaldes, si los habia, y si no los Regidores ó Diputados de los pueblos, y eran ejecutivas, sin embargo de apelacion, la cual debia ser para ante un Alcalde de Corte. No habia grado de suplicacion por parte del denunciado; mas el Alcalde, Regidor, Fiscal y denunciante podian apelar, en caso de no confirmarse la sentencia, ante el Consejo. Los sustitutos fiscales, Merinos, sus tenientes, patrimoniales y otros cualesquiera ministros ó personas podian y debian quitar las perdices de gavias, lazos, calderos ú otros ingenios é instrumentos prohibidos, donde quiera que fuesen hallados, cazando ó no, aun quando fuera en las casas, y debian quemarse ó romperse y matar las perdices de gavia inmediatamente. No haciéndolo así dichos funcionarios estaban penados con multa de 100 libras, incurriendo en esta pena los Alcaldes, Regidores ó Diputados que requeridos ó sabedores de las contravenciones á la ley mencionada fueron omisos en castigarlas.

Solamente los Hijosdalgo podian tener galgos, halcon ó azor para la caza de liebres ó perdices, con arreglo á las antiguas leyes; y en cuanto á las personas que podian cazar, debian guardarse los Fueros y Leyes del Reino.

Los eclesiásticos constituidos en dignidad, y los Hijosdalgo podian cazar con podencos desde 1.º de Setiembre hasta 1.º de Febrero, pero no en otro tiempo.

(1) La ley de 1716 permitia cazar con arcabuz y demás instrumentos despues del 1.º de Agosto.

La magnífica raza de podencos nabarros, hoy casi extinguida por efecto del abandono y la incuria, era ya en aquella época apreciada en extremo y objeto de mayores cuidados que al presente: así vemos en los fundamentos de la ley 19, que se permitia á los clérigos cazar con podenco y ballesta *«por ser ese modo de cazar más conveniente y honesto que otro alguno»* y tambien *«por ser la casta de podencos de este Reyno mejor que la de otras partes: y los clérigos son los que mejor los saben sacar diestros, y á no tener ellos esta libertad se podria perder y no hallarse con facilidad podencos.»*

Los perros podencos, galgos y conejeros debian tenerse atados ó encerrados en tiempo de veda, y respecto de los últimos se extendió la providencia desde el dia de Ceniza hasta el 1.º de Agosto. Si eran vistos fuera de casa, debian, el Alcalde ó cualquier Regidor, apercibir al dueño por la primera vez, y á la segunda, si el perro conejero era hallado en el campo, debia matársele y multar á su dueño en 8 reales, imponiéndose á aquellos funcionarios si descuidaran el cumplimiento de lo mandado la pena de 50 libras. En la ley 35 del 1662 (anterior á la citada) la pena consistia en 100 libras y perdimiento de los perros.

Cuando los sotos se inundaban, y á consecuencia de ello se refugiaban los conejos en los árboles ó eminencias, solamente los dueños ó arrendatarios podian cazarlos ó cogerlos, bajo pena de 50 libras.

Castigábase tambien á los que cavaban los cados, así como á los que quitaban los nidos de perdiz.

Prohibíase el cazar con perros en las viñas desde primero de Setiembre hasta que terminase la vendimia, y todo vecino podia denunciar la infraccion, bastando para prueba un testigo; la multa era de 8 reales.

No podia cazarse en los manzanales cerrados ó amojonados «en tiempo del fruto», so pena de pagar 8 reales tambien, y perder la escopeta.

Prohibióse el uso de perdigon para las armas *«por evitar los muchos daños que se hacen en gentes, ganados, árboles y plantas et otras cosas»* pero era permitido tenerlo, comprarlo y venderlo.

Los pastores no podian llevar escopeta para custodia de sus ganados en tiempo alguno del año, bajo pena de 25 libras, y la ley 39, de 1757, imponia el castigo de un año de presidio y otro de destierro, á los pastores, guardas y otras personas que lleváran armas de fuego.

Las pistolas, pistoletes, arcabuces y carabinas que no tuviesen



cuarta y media de cañon, (medida de Nabarra) estaban prohibidas: de estas armas, cuya introduccion, fabricacion ó venta en el Reino no era tolerada, no podia hacer uso nadie, ni aun á título de ministro de justicia, bajo severas penas. Aun las armas permitidas, solo podian llevarse de noche, en las poblaciones, por los que llegaban de camino, quienes debian ir «*via recta*» á sus casas ó posadas, bajo las mismas penas.

Tampoco podian usar armas de fuego, cargadas ni descargadas, de ninguna clase «*ni mesura*», los monteros, guardas de montes, campos y viñas; los oficiales que salian á despoblado á cortar madera, leña ó á hacer carbon, cal ó yeso, ó á otra labor cualquiera, ni los pastores de ganado mayor, menor ó de cerda, sin exponerse á ser castigados con un año de presidio y otro de destierro fuera del Reino. No se extendia esta prohibicion á los territorios fronterizos á Francia y á sus pobladores residentes en él, los cuales, por razones políticas, fáciles de comprender, disfrutaban de privilegios y tenian usos y costumbres especiales.

Prohibíase usar armas de fuego á los que anduviesen viajando á pié, fueran solos ó acompañados, á no ser que fueran sirviendo de escolta; y con tanto rigor se observaba esta ley, que los mesoneros, venteros, taberneros públicos, y otras gentes de esta clase, no podian hospedarlos ni darles alimentos bajo pena de cuatro años de presidio cerrado.

Durante algun tiempo existió la extraña prohibicion de tirar al vuelo; pero más tarde (ley 31) fué anulada esa disposicion.

Los labradores, braceros y jornaleros no podian llevar arcabuz ni escopeta, ni tirar con ellos, sino en días de fiesta de guardar; pero solamente despues de la misa parroquial del pueblo donde residiesen ó se hallaran: á los infractores se les castigaba con perder el arcabuz y tres dias de cárcel. (Sangüesa, 1561. Leyes 11 y 12.)

Todo el que fuere aprehendido con caza en tiempo de veda, perdía aquella y era multado en ocho reales.

El arriendo de la caza en los terrenos comunales de los pueblos estaba prohibido, á excepcion de los términos vedados donde hubiera quien tuviese uso y dominio único, con exclusion de los términos: entendiase esto sin perjuicio de los arrendamientos que con permiso de Consejo hubieren verificado algunos pueblos, para subvenir á ciertas obligaciones cargadas sobre dicho expediente. En cuanto cesaba

la causa por que se impuso, quedaban comprendidos en la disposicion de la ley.

En cierta época, como vemos en el Fuero general, la sombra que los palomares proyectaban cuando estaban iluminados por el sol, servia para fijar á qué distancias de ellos podian acercarse los cazadores; más tarde se dispuso en diferentes leyes que no se mataran palomas ni se les tirase con arcabuz ni ballesta dentro de media legua del palomar, no pudiendo tirarse con perdigones, sino «*con una pelota*» (bala) solamente, ó con ballesta; y por último se mandó que no pudieran cazarse las palomas domésticas y de palomares en ningun tiempo ni lugar. (Pamplona 1551 y 1554.)

Sin duda que los que las leyes nabarras llaman *executores*, debian haber cometido algunos abusos, pues se mandó que no pudieran tomar la caza ó pesca que hallaren en poder de cualquier persona, fuera en poblado ó en despoblado, sino á los que hubieran incurrido en la pena marcada. Tambien se les obligó á que cuando alguno tenia «*perdigon vivo en jaula*» lo cogieran y mataran enseguida, no pudiendo llevárselo vivo, porque esto podia dar lugar á fraudes que era fácil cometer aprovechándose de aquellas aves.

No podia acusarse á aquellos íntegros legisladores nabarros de poco previsores, pues conociendo la frágil condicion humana, y á fin de evitar que los encargados de hacer cumplir las leyes se creyeran dispensados de observarlas, ordenaron que los tales «*executores con ocasion de sus officios y licencias que diz que les dan el Fiscal y Patrimonial*» no pudieran cazar ni pescar contraviniendo á las disposiciones vigentes, sino que las guardasen como todos los demás, so pena de que cualquier «*vecino regniculo deste Reyno*» los pudiera «*acusar y prender y executar*» si los hallare infringiendo la ley, aunque mostrasen y tuviesen licencias del dicho Fiscal y Patrimonial, incurriendo los delinquentes en la pena doblada, y advirtiéndole que si los dichos «*executores*» delinquieran en sus officios de guardas y eran hombres de guerra, serian castigados por las justicias ordinarias.

Tambien se dispuso sábiamente que los infractores de las leyes no fuesen compelidos ni apremiados por ningun executor, juez ni justicia á jurar contra sí, «por evitar perjurios.»

Atendiendo á la conveniencia general mandóse que en tiempo de veda no pudiera concederse licencia alguna de caza ó pesca, y como algunos años las dieran el patrimonial y el fiscal, se les prohibió lo



hiciesen proveyendo en reparo de agravio en las Cortes de Pamplona de 1550, acuerdo que se confirmó en las de Estella de 1556.

Las providencias de caza obligaban como á todos los demás á los militares y extranjeros.<sup>1</sup>

Pidióse en las Cortes de Sangüesa de 1561, que conforme á lo solicitado en las que en la ciudad de Tudela se habian celebrado anteriormente, se mandára que los guardas de caza y pesca, saca de pan, carnes y otras cosas vedadas, no fuesen de la gente de guerra, pues habian de residir en sus aposentos; y que los tales guardas fuesen naturales del Reino.

Acordóse así entónces, disponiendo que «*si hubiese soldado extranjero que fuese guarda de caza ni pesca, que se advierta y se quitará.*» (Provision 421).

Las Cortes nabarras, con aquel teson y admirable valor cívico que en todas ocasiones demostraron, y ante los cuales se estrelló siempre la absorbente política de los Césares castellanos, opusieronse, mientras existieron, á cuanto pudiera ser, ó aparecer, como un ataque á su independencia y soberanas atribuciones, y así, acordaron dar por nulas las vedas hechas por los Vireyes en los montes comunes. (Ley 26.)

Aún podría consignarse acerca de esta materia mucho que presentaría interés y caracterizaría más y más las costumbres de nuestros antepasados; pero estos apuntes se han hecho ya sobrado extensos, y tiempo es por lo tanto de terminarlos.

Recordemos, únicamente, que las leyes especiales de caza, hechas por nuestras Cortes, se siguieron observando en Navarra hasta entrada el año 1849, desde cuya época empezó á regir en nuestro país la legislación general de España.

JUAN ITURRALDE Y SUÍ.



(1) Comprendíase bajo la denominacion de «*extranjeros*» á todos los que no fueran nabarros, aun cuando fuesen españoles.

## EGUERRIETAKO KANTAK.<sup>1</sup>

### Sarartea edo Idiarena.

Arren laster, atozte  
Adiskide maiteak,  
Utzi zuben nekeak,  
Larga zeren lanak,  
Aditu diranak,  
Berri, berri,  
Zerubak emanak.

Beielea bildurik  
Gaur illunabarrean,  
Ukullu bazterrean  
Nagoala lotan,  
Amets jolasetan  
Jesus, Jesus,  
Agertu zait bertan.

Beleneko sarreran  
Dago jayo-lekuba,  
Anche dago zeruba,  
An ama maitea,  
An aita-ordea,  
Anche, anche,  
Erredentorea.

Asnaz lurriñarekin,  
Berotubaz lastoa  
Daude idi, astoa,  
Ardia, bildotcha,  
Bigundu naiz otza:  
Guazen, guazen,  
Lasterka bakoitza.

### Arzaigokia.

Arzai maiteak zorion  
Gure deya du zerubak,  
Utzi agudo chabolak  
Eta zuben ganadubak.

Arzaiak ariñ lasterka  
Guazen guztiok Belena,  
Jabe Jaun bakar gurea  
Adoratzera aurrena.

Jaso biotzak batera,  
Begiak umildu bera,  
Eta belaunak lurrera,  
Guazen Jaunaren aurrera.

Agudo guazen bidean,  
Guazen arzaiak kontentuz,  
Zorion gurean dator  
Gaur gizonagana Jesus.

(1) Estos villancicos, puestos en música por el afamado maestro D. Pedro Albeniz, se cantaron en 1830 en las parroquias de Santa María y San Vicente de esta Ciudad,

**Koplaria.**

Aterik ate nabill  
 Jesusen galdezka,  
 Eziñ iñon jakiñik  
 Jayo dan edo ez:  
 Nabill echerik eche  
 Jesusen galdezka,  
 Erregalo egin nai  
 Niyoke siaska.

Ditut trocha oyalak,  
 Arkume-larruba,  
 Aurraren berogarri  
 Ondo legortuba:  
 Amaren saldachoaz  
 Ez nago aztuba,  
 Eta det aitarentzat  
 Apari-moduba.

**Euskarichoa.**

Agur aurchoa, salbe !o Jesus!  
 Zerala ongi etorri,  
 Zeruko lore zuri ederra  
 Salbe guztiok zedorri.

**Zortzikoa.**

Egiñ arren gizonak  
 Bere alegiña,  
 Izan arren gogoa  
 Borondate diña:  
 Ez du erakutsiko  
 Bear dan adiña,  
 Miragarri gaurkoa  
 Zerubak egiña.

Mariagandik dator  
 Gure Egillea,  
 Asierarik eta  
 Azkenik bagea:  
 Berea da zeruba,  
 Lurrare berea,  
 Berarena guztiya,  
 Goya eta bea.

Lendanaz du María  
 Jaunak bedeinkatu,  
 Bere berdiñik ez du  
 Lurrean arkitu,  
 Ezpiritu Santuak  
 Gero du argitu  
 Gaur da ama egiñik  
 Birjiña gelditu.

Egiña dago bada  
 Jaunak aginduba,  
 Zabal irikirikan  
 Daukagu zeruba:  
 Barkatuba bertatik  
 Dago bekatuba,  
 Egiaz biotzetik  
 Badator damuba.

JOSÉ VICENTE DE ECHEGARAY.

## NOCHE-BUENA.

---

Hoy comienza la gran fiesta de la familia cristiana, que en ningún pueblo de que tengamos noticia se celebra con más espíritu religioso y más profundo sentimiento del hogar y la familia que en el pueblo basco-nabarro.

A las doce de esta noche se cumplen mil ochocientos ochenta y siete años desde que vino al mundo el Hijo de Dios, el Redentor de la Humanidad, y por eso es esta la Buena-Noche del pueblo cristiano, el *Gabon*, la Noche-Buena por excelencia de los euskaldunak que cantan:

«Ernai guztiok, ez da gaur lorik,  
alegra bedi bakoitza,  
atozte bada zelebratzera  
Jesús onaren jayotza;  
ager dezagun, aitor dezagun,  
alegre zorion poza,  
soñuarekin jaso dezagun  
Jaunarengana biotza.»

«Alerta todos; esta noche no hay sueño; alégrese cada cual y venid todos á celebrar el nacimiento del buen Jesús. Manifestemos con nuestra alegría nuestra dicha y elevemos en nuestros cánticos el corazón al Señor».

Por eso esta noche en los hogares bascongados resuenan las regocijadas y á la par humildes inspiraciones poéticas de la musa popular, como la de aquel honrado platero durangués que por espacio de más de medio siglo cantó y lloró todas las alegrías y todas las tristezas de nuestros valles y montañas;

«Ardi zain deboto bi  
amodio andiaz  
Jesusengana duas  
janari guriyaz;  
batak darua esnia,  
bestiak eztiya,  
aurra konsolatzeko  
biardan guztiya.

Artuik pichar bete ardao  
ta guazan arin echera,  
gabon gaba zebratzera,  
aitaren ta amaren onduan.  
Ikusi aita barreka  
ama bere chit kontentuz,  
baita neuk bere zelango  
tragua lelengo esanda Jesus.

Sirrin-sarran  
sirrin-sarran  
aurreko danboliñori  
gaztañak erre artian  
sibli-sapla,  
plis-plaust-pun,  
gabon gaba zebratu daigun.

«Dos pastores muy devotos van llenos de amor á ver á Jesús, llevando leche, miel y otros manjares para consolar al niño.

«Muchacho, coge una jarra de vino y vamos á casa ligeros á celebrar la Noche-buena al lado de nuestros padres. Verás cómo padre y madre rien llenos de alegría, y verás cómo yo empino el codo despues de decir: Jesús.

«Chilla el tamboril dando vueltas, y las castañas que se asan en él estallan plis-plas-pum, como haciendo alegre salva á la Noche-buena.»

Con estos rústicos, pero ingénuos y sencillos cantares, se celebran esta noche el natalicio de Jesús y el amor de la familia en nuestros honrados y cristianos hogares.

Es muy comun, al acercarse esta santa y hermosa fiesta, el ver cruzar las llanuras de Castilla con direccion á las montañas septentrionales, bandadas de gallardos jóvenes y de hombres de edad madura, que abandonando los trabajos en que se ocupaban en el centro y á

veces en el extremo meridional de la península, hacen á pié penosísimas jornadas, á veces de cerca de cien leguas, y en la estacion más cruda del año, para alcanzar la dicha de celebrar el santo y hermoso *Gabon* en su hogar al lado de sus padres, de sus hermanos, de sus esposas, de sus hijos!

¡Ah! al pensar en estas peregrinaciones que solo están al alcance de los que no se han alejado de esta porcion de tierra que recibió su nombre de España (labio, borde, extremo del mundo conocido de los antiguos) de la misteriosa y antiquísima lengua ibérica que aún persevera como milagro de Dios en estas montañas; al pensar en las peregrinaciones de los desterrados del hogar paterno ó del hogar conyugal para tener la dicha de celebrar en él la gran fiesta de la Religión y la familia, las lágrimas brotan de nuestros ojos pensando en otros desterrados á quienes no es posible gozar esta imponderable dicha.

Pensamos hoy en vosotros y por vosotros lloramos hoy, ¡oh nobles hermanos nuestros, que en las riberas de los grandes rios americanos os consolais asociándoos con el dulce nombre de *laurakbatenses*, y lloraréis esta noche pensando en el hogar paterno donde tambien correrán lágrimas por vuestra ausencia!



## EUSKAL-ERRIAREN ALDE.

Nere besoak zabaldu eta  
Belaun gorriyen gañean  
¡Ai! Jaungoikoa jarri naitzazu  
Egiyaz zure aurrean;  
Itzak neurritu nai nituzke nik  
Euskal-erriyan onean  
¡Arren! Zerutik lagun zadazu  
Asitzerako lanean.

Ezin liteken gauzarik, ezta  
Izan ta izango zuretzat,  
Berarengatik erregututzen  
Dizu gaur nere biyotzak;  
Baldin ta baldin zure letarta  
Arkitzen bazait laguntzat,  
Nere promesa egikaritzen  
Abiyatzea deritzat.

¡O! mendi berde zoragarriya,  
¡O! zure edertasuna,  
¡O! zure zelai polit-politak,  
¡O! zer alayatasuna;  
Oitu-eretan ondrik goyena,  
Beti daramakizuna,  
¿Nork eta zeñek nola neurritu  
Zure atsegintasuna?

¡Ai zér umilla zeran pakean,  
Gudan berriz chit gogorra,  
Etsayari zuk sartu izandu  
Diozu beti bildurra;  
Zure arbolan ez du ebaki  
Oraindik iñork egurra,  
Beti egiya maitatu dezu,  
Lotsatu berriz gezurra!

Omanea chit erlijiyoan,  
Lanean zerade latza,  
Supitarekin egiten dezu,  
Itsasoz berriz arrantza;  
Alferkerian bizitutzea  
Zuretzat dalako lotsa,  
Ondra aldera begira dago  
Beti zerorren biyotza.

Gazte jendeak gazte bezela,  
Guraso zarrak guraso,  
Bakoitzak bere lan modubari  
Oi diyozu zuk eraso;  
Izerdiyakin bedeiñkatutzen  
Dezu lurra chit eroso,  
Berak ondoren ematen dizu  
¡Zenbait atsegin ta gozo!

¿Non da arkitzen zure jenteak  
Baduben argitasuna?  
¿Non da gertatzen zure etzantzak  
Daukaten gozotasuna?  
¿Non da topatzen zure dantza ta  
Pestaren edertasuna?  
¿Non da billatzen justizientzat  
Dezuben beldurtasuna?

Aberatsakin umildadea,  
Oro bat apaiz jaunari,  
Eztiyozu zuk federik eman  
Beñere esku-beltzari;  
Gaitzik opatu bage bizitzen  
Zeradelako iñori,  
Beraren bidez katez lotuta  
Chit guchi zera agiri.

Chakurcho baten echendiakin  
Oyera zerade juaten,  
Lapur-bildurrik gabetandikan  
Lotan zerade egoten;  
Gabaz negarrik ezdakizu zuk  
Auzokoari ematen,  
Baizikan bear zeradenean  
Lagun diyozu egiten.

Ate ondoko pobre gaisoa,  
Egiyaz kupitzen zaizu,  
Aldezazuken modubarekin  
Ala laguntzen diyozu;  
Iltakoaren oroitza berriz,  
Luzaro gordetzen dezu,  
Bizitza ona eriyotzakin  
Berdin daramakizkizu.

Ez dezulako oitu-eretan  
Beste iñoren antzikan,  
Bizitu zera lege gogorrik  
Bearrik gabetandikan;  
Len eta oraiñ aldendu gabe  
Kristau lege santutikan,  
Euskal-erria bizi zintezke  
Ondra oyezaz pozikan.

Lau gauza dira zerubak zuri  
Guztiz antziña emanak  
Eunkietan egondu dira  
Beti zurekin etzanak;  
Izkribatuta ikusten dira  
Kondairan beren izenak,  
Lorez zu bete izan zaituzte  
Gizonik jakintsuenak.

Lauburugatik munduko jaunak  
Zinduzen ala bigundu,  
Euskeragatik godoen mende  
Etziñaden zu egondu;  
Fedea-gatik Pelayori zuk  
Zeniyon bada lagundu,  
Fueroengatik zure kondaira  
Zenduben lorez apaindu.

Baldin munduban Zerurik bada  
Euskal-erria zu zera,  
Euskal-erria etzoazela  
Beste bidetan galtzera;  
Gorderik ondo erlijioa,  
Maitatu zazu euskera,  
Sayatu zaitetz zure legeak  
Lenbailen billatutzera.

RAMOS AZKARATE.



## EMIGRACION NABARRA AL SUR DE AMÉRICA, SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS.<sup>1</sup>

---

Piensa bien que al nacer, sobre tu frente  
grabó el Omnipotente  
de honra, pátria y amor, lema sagrado;  
y que quien sin razon el pátrio suelo  
deja con torpe anhelo,  
ni es patricio, ni es noble, ni es honrado.

Cuando se eleva el sol, y desde Oriente  
su luz resplandeciente  
de Nabarra ilumina el fértil suelo,  
panorama radiante de hermosura,  
parece ser la anchura  
dormido lago que refleja el cielo.

La alta montaña donde ahogó el nabarro  
con su valor bizarro  
el torpe afan del extranjero encono,  
en valles frondosísimos se asienta,  
y con orgullo ostenta  
nívea corona y de esmeralda trono.

Arroyo cristalino y trasparente  
dibuja en la pendiente  
senda argentina que la vista encanta,

---

(1) Poesía señalada con *mención honorífica* en el Certámen científico, literario y artístico celebrado en Pamplona en Julio de 1883.

y deslízase leve y caprichoso  
llegando correntoso,  
manso y risueño hasta besar su planta.

De la verde pradera entre las flores,  
cantando sus amores  
trinan las aves. Industriosa abeja  
lleva la miel á su panal precioso,  
y en plácido reposo  
se oye el balido de la humilde oveja.

La gaita pastoril denuncia el viento  
con melodioso acento  
al descender de la feraz altura,  
y las doradas mieses riza en olas,  
do esbeltas amapolas  
se columpian radiantes de hermosura.

Anima este conjunto delicioso  
el labrador gozoso,  
que, cumpliendo el designio omnipotente,  
la fatiga soporta, y no le aterra,  
de hacer fértil la tierra  
con el sudor copioso de su frente.

Cuando al hundirse el sol en el Ocaso  
la huella de su paso  
ténue luz presta á la enramada umbría,  
apuestos mozos y robustas mozas,  
tornando hácia sus chozas,  
cantan alegres despidiendo el día.

Mas no hay solo placer en la pradera;  
tambien la parca fiera  
hirió al mortal con su sangrienta garra;  
y en cuanto alumbra el sol desde la altura,  
ya no es todo ventura  
en los hermosos campos de Nabarra,

¿Sabeis por qué? Mirad; seguid las huellas  
de las masas aquellas  
que afanosas se alejan de este suelo,  
dejando en pos de sí pobres ancianos,  
que cruzadas las manos  
sus plegarias elevan hasta el cielo.

¿Qué veis en esos grupos que os aflige?  
¿Acaso los dirige  
por falso derrotero mano insana?  
¡Oh, sí! Víctimas son que libres fueron,  
y que esclavas se hicieron  
del feroz mercader de carne humana.

Puras doncellas, jóvenes honrados,  
que marchan fascinados  
ante un mar de riquezas prometido,  
y serán explotados torpemente  
en la América ardiente  
por la audacia del hombre fementido.

¡Mirad, ya dejan á su pátria amante!  
Con rumbo vacilante  
frágil embarcacion surca ligera,  
y por lastre los lleva en la sentina  
en infecciosa hacina,  
cual si manada de animales fuera!

Ya de la mar sobre revuelta espuma  
ocultos por la bruma  
se alejaron por fin; ¡por siempre acaso!...  
¡Ya más no cantarán mozos y mozas  
tornando hácia sus chozas  
al descender el sol en el Ocaso!

• • • • •

Un año trascurrió de la partida.  
¿Qué será de su vida

en aquellas regiones apartadas?  
¿Los garridos zagales qué se hicieron?  
¿Qué bienes consiguieron  
las cándidas doncellas recatadas?

¡Oh, buscadles! Dejad al pensamiento  
que hienda en su ardimiento  
de los mares las auras peregrinas,  
y los veréis, á impulsos de la mente,  
allá del Occidente  
en las cálidas playas argentinas.

Vedles, vedles allí. Con torpe mano  
tejió el mancebo ufano  
angustioso dogal que su alma oprime.  
Falto de libertad, esclavo al verse,  
pugna por desprenderse  
del tirano opresor, y en vano gime.

Unos caen en poder de horda salvaje  
rindiendo vasallaje  
á los caciques indios altaneros,  
y en lucha interminable y horrorosa  
vierten su sangre hermosa  
en las lides de gauchos y pamperos;

otros corren henchidos de avaricia  
á saciar su codicia  
en la trata del hombre, en su deshonra,  
y unos y otros reciben por sustento  
como único alimento,  
pan amasado con su sangre y su honra.

¡Qué decepcion! Las jóvenes sencillas,  
en sus mustias mejillas  
ya no lucen los tintes de la rosa;  
ya no se ostenta en su velada frente  
aureola sonriente  
de la pura zagala candorosa!

¿Dó fué su sencillez? ¿dó sus primores?  
¿dó las fragantes flores  
del ameno jardín de su existencia?...  
En corrompida atmósfera arriesgadas,  
fueron ¡ay! marchitadas,  
y murieron al par que su inocencia!

Sin Dios ni Religion, ciegas y errantes,  
del vil oro anhelantes,  
por el oro olvidaron sus deberes;  
y halagadas del vicio en el camino,  
lanzáronse á él sin tino,  
sin ver su perdicion en los placeres.

¡Oh, juventud, que en el nabarro suelo  
viste, al nacer, el cielo  
de rutilantes astros tachonado!;  
tú, que en tus campos plácidos y hermosos,  
de padres cariñosos  
aprendiste á querer y á ser amado!;

tú que al arrullo de la clara fuente,  
de nuestro Dios clemente  
aprendiste á adorar el Santo Nombre,  
y admiraste en sus valles Su grandeza,  
al ver tanta riqueza,  
prueba sublime de Su amor al hombre!;

si es que llega hasta ti mi pobre acento,  
y escuchás mi lamento  
surgir ante el dolor de tus hermanos,  
forma con él escudo defensivo  
contra el falso atractivo  
de esos fieros tratantes inhumanos.

ANDRÉS CRESPO Y BOTELLA.

---

## J E S U S I .



*Ara artzayak mendiyak bera,  
Guazen berak-kin batera,  
Gaztaña, esne ta gaztanbera  
Jesusi eramatera.*

Artzayak datoz mendiyak bera  
Dakartzkitela bildotsak,  
Gaberdiya da, baña ez ditu  
Ikaratutzen gau otzak;  
Ara saltaka nola datozen  
Poz dira beren biotzak  
Ditualako ainbesteraño  
Poztu Jesusen jayotzak.

*Ara artzayak etc.*

Belen-ondoan estalpe baten  
Dago askacho batian  
Aur jayo-berri eder-eder bat  
Gañoa lasto tartian,  
Asto-idiyak dute berotzen  
Asnasaz biyen artian  
Zeruko Aur au adoratzeke  
Belaunikatu gaitian.

*Ara artzayak etc.*

Lasto gañian oyal batzuek  
Zarchoak, baña garbiak,  
Jauregi-ordez estalpe zar bat  
Dauka zeruen jabiak,  
Ispillu ontan ondo begira  
Beza ondasun gabiak  
Bere laguntzat nonbait Jesusek  
Nai dituela pobriak.

*Ara artzayak etc.*

Aingeru batek artzai oyei  
Ekarri diye berriya  
Jesus jayorik arkitzen dala  
Lasto gañian jarriya;  
Jayo orduko sufrituz, nai du  
Salbatu bere erriya  
¡O Jesus! zure amoriyua  
Da oso arrigarriya.

*Ara artzayak etc.*